

BOLETIN OFICIAL

ESTRAORDINARIO

del viernes 19 de diciembre de 1834.

ARTICULO DE OFICIO.

El Excmo. Sr. secretario de estado y del despacho de la Guerra ha recibido el parte siguiente:

Excmo. Sr.: En este momento, que son las ocho y media de la mañana, acabo de recibir del comandante de armas de Tafalla el parte siguiente, dado con fecha del 13 á las dos de la tarde.

»Excmo. Sr.: El general Lorenzo habia salido de esta ciudad la tarde del 11 para Barasoain á conducir un gran convoy de leña para Pamplona con una columna, compuesta de 10 infantes y 140 caballos.

»Eraso con tres batallones intentó sorprenderle á media noche; mas no logró su intento. Al siguiente dia 12 fue Lorenzo atacado por los mismos en el Carrascal; y dejando el convoy escoltado con la fuerza mas precisa, sostuvo dicho general una reñida accion con los rebeldes, obstinados y prevalidos de la superioridad del número. En tan críticos momentos apareció en la accion una columna de 200 hombres, que el general en jefe mandó salir de Pamplona á las dos de la mañana, y el coronel Gurrea llegó igualmente desde Artajona, de modo que en breves momentos se hizo una horrible carnicería en las filas rebeldes, asegurando los bagajeros que han tenido 400 muertos; y que muchos de los facciosos han arrojado las armas y cuanto tenian para correr en la dispersion mas completa. Nuestras tropas se han portado con extraordinario valor, y particularmente la compañía de flanqueadores de Navarra, cuyo bizarro capitan D. Marcelo Sarasa (hijo de Cholin) quedó muerto en la accion. El general en jefe, á pesar de su indisposicion, salió al camino con 12 caballos."

Estando copiando el parte que antecede recibo la siguiente carta del coronel Orúa:

»Mendaza 12 de diciembre de 1834.—Excmo. Sr. conde de Ezpeleta: Lleno de júbilo, mi amado general, me apresuro á comunicar á V. E. que los valientes de la 1ª brigada de la 1ª division de este ejército, de la 2ª division de mi mando y la de la Ribera, batieron, desalojaron y dispersaron en todos los puntos de ataque á

los rebeldes, que confiados en las ventajas obtenidas contra nuestras tropas, y seguros de que la victoria de este dia decidia de su suerte en estas provincias y Castilla, despues de haberles leído una enérgica proclama, se atrevieron á presentarnos la batalla con unos 70 infantes en 12 batallones, 500 caballos y dos piezas de artillería, en los campos de Nazar, Asarta, Mendaza, y Piedramillera, apoyando su derecha en la ermita de Desiñana, y la izquierda en la roca y formidables posiciones de la sierra de Piedramillera, que la ocuparon con tres cuerpos. Su caballería cubria aquella ala. Todas las armas han jugado en la accion: nuestras fuerzas vinieron por S. Gregorio, Muez y Ubago: la 1ª brigada de mi division, dirigida por mí, y mandada por el coronel Barrera, envolvió la izquierda del enemigo, y se apoderó de la sierra, á tiempo que nuestro centro, cargado por dos fuertes masas, estuvo vacilante, y que el bizarro brigadier Lopez, sostenido por los batallones del Infante de mi 2ª brigada: atacó con su caballería á la enemiga, á la cual y dos masas arrolló en la marcha.

»El fuego y la persecucion duró desde las dos y media hasta media hora despues de oscurecido, por lo que no es posible graduar la pérdida del enemigo, que debe ser de mucha consideracion, y la nuestra no bajará de 200 hombres; pero cualquiera que sea esta, ha de considerarse que la jornada de ayer ha sido de la mayor importancia á la causa de S. M., por su influencia en la moral del soldado y el abatimiento del orgullo de los rebeldes y sus partidarios: en fin, fue un dia de gloria. Dispersos en todas direcciones fueron los facciosos por los montes de Sta. Cruz, Acedo y Ancin, cuyos puntos no se pudieron tomar por no haber podido concurrir las tropas de Castilla y de Gurrea que fueron invitadas. Si aprovechamos estos momentos, creo que cogeremos el fruto de la victoria. Asi piensa el general Córdoba, y yo, que conozco sus buenos deseos y voy á su intermediacion, me lo prometo. Cuando tenga todos los antecedentes participaré á V. E. el número de muertos y heridos en la accion: entre tanto puedo asegurar á V. E. que el jefe de la caballería facciosa, Espina, es uno de los muertos."

Dios guarde á V. E. muchos años. Zaragoza 15 de diciembre de 1834.—Excmo. Sr.—El conde de Ezpeleta.—Excmo. Sr. secretario de estado y del despacho de la Guerra.